

¿Cuándo comienzan los años cincuenta? La vida pública del *desarrollo económico*, 1948-1958

When do the fifties begin?
The public life of “economic development”, 1948-1958

Jimena Caravaca¹

Resumen

Este trabajo propone indagar en el nacimiento de la idea de desarrollo económico como horizonte conceptual que organizó buena parte del debate político de los años de 1950 en la Argentina. Para hacerlo, se propone estudiar quiénes, y por medio de qué mecanismos, gestaron la idea de desarrollo como forma de plantear una solución posible al problema nacional. Sostenemos que el desarrollo logró convertirse en un clima de ideas común a diversos espacios ideológicos por sobre el parteaguas del peronismo. Esto supone la relación de varios procesos entre sí, entre los que se pueden contar: el desarrollo del campo académico de la economía tanto a nivel local como regional; como también el impacto de crisis económicas y de la coyuntura de la segunda posguerra con los efectos políticos y geopolíticos que trajo con-

Abstract

This paper proposes an investigation on the origin of the economic development's idea as a conceptual horizon that organized the political debate of the 1950s decade in Argentina. To do so, we propose to study who, and through what mechanisms, created the idea of economic development as approach of proposing a possible solution to the national problems. It's argue that “Development” become an idea common to various ideological spaces above the watershed of Peronism. This supposes the relationship of several processes with each other, among which can be counted: the development of the economics' academic field both at a local and regional level; as well as the impact of economic crises and the second post-war conjuncture with the political and geopolitical effects that it brought with it. This paper argues that

¹ Centro de Investigaciones Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Conicet. jimenaacaravaca@gmail.com. Este trabajo forma parte de los resultados de investigación de los proyectos PICT 2016-0121 y PIP 11220200103013CO. Se agradecen los comentarios y sugerencias recibidos en las evaluaciones externas.

sigo. Partimos de la idea que las figuras técnicas en mandos medios burocráticos fungieron como espacio de generación y reproducción del discurso del desarrollo. Se propone una revisión crítica de fuentes secundarias para repensar las periodizaciones que tienden a organizar el trabajo académico sobre el período. Junto a esto, se toman fuentes primarias relacionadas con las políticas económicas del peronismo, entre ellas fundamentalmente los documentos relativos al Segundo Plan Quinquenal, y revistas especializadas en economía en el período bajo análisis.

Palabras clave: desarrollo económico, peronismo, economistas, Prebisch, Segundo Plan Quinquenal.

the technical figures in bureaucratic middle management level served as key actors for the generation and reproduction of the development discourse. A critical review of secondary sources is proposed to rethink the periodization that tend to organize academic work on the period. Along with this, primary sources related to the economic policies of Peronism are taken, among them fundamentally the official documents related to the Second Five-Year Peronist Plan, and economic specialized magazines and journals in in the period under analysis.

Keywords: economic development, Peronism, economists, Prebisch, Second Five-Year Peronist Economic Plan.

Introducción: ¿Cómo se genera un clima de ideas?

Así como con otros grandes momentos en los que se impuso cierta idea para comprender el universo de problemas nacionales o regionales de manera extendida y relativamente homogénea, la idea de desarrollo conjuga una serie de personajes y espacios que fungieron como instancias fundamentales en el proceso de legitimación de esa forma de comprender la problemática nacional y orientar el camino hacia una solución. Sin embargo, a diferencia de otras grandes explicaciones para desentrañar los obstáculos para el devenir armónico de la Argentina, como lo había sido el progreso décadas antes, el desarrollo tiene como característica que contiene un plan programático, una guía de pasos a seguir para su concreción. En este apartado nos proponemos identificar algunos personajes, instituciones y momentos que, sin ánimo de exhaustividad, permiten reconstruir el recorrido de una idea hasta su conversión en una suerte de mantra generacional. Se propone analizar el discurso sobre el desarrollo como un hecho histórico y social (Angenot, 2010, p. 23). Por eso el concepto de generación nos es útil, en tanto, siguiendo a Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, se lo entiende como un proceso cultural en el que las solidaridades de origen, edad y formación, así como el sentimiento compartido frente a uno o varios acontecimientos desencadenantes, no tiene como resultados conjuntos homogéneos o de límites definidos (Petra, 2009). Es decir, no hay un límite definido para formar parte de la «generación desarrollo», sino que se advierte la construcción de un *ethos* compartido, aun con diferencias. Es justamente la construcción de ese *ethos* la que importa a esta investigación.

Este trabajo busca recuperar el camino que en un momento clave de la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1948 y a presentación del documento *El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas*, del economista argentino Raúl Prebisch (1901-1986) en la II Asamblea General el año siguiente, por un lado, y la denominación que hizo posible que en 1958 un gobierno nacional presente su plan económico como desarrollista y esa definición recibiera una aceptación generalizada. En palabras del economista Alberto Petrecolla, «todos éramos desarrollistas de alguna manera» (Altamirano, 1998, p. 79).

Si bien los actores² que se tomarán en este trabajo han sido ya objeto de numerosas investigaciones, muchos de ellos, como Alejandro E. Bunge (1880-1943) y el mencionado Raúl Prebisch, han sido estudiados de manera individual (solo por citar algunos ejemplos pueden consultarse Dosman, 2008; Llach, 1985; González Bollo, 2012), o bien se trata de investigaciones sobre los grupos específicos de colaboradores y allegados conformados alrededor de ellos (Louro de Ortiz, 1992; Acha, 2009; González Bollo, 2007; Bellini, 2006). Cuando se marcaron las relaciones establecidas por estas figuras, los trabajos estuvieron guiados por la noción de influencia (Asiain, 2016; Bellini, 2006), con foco en la relación uno a uno que se establece entre ciertos actores y sus obras con otros.

Aquí se propone una mirada transversal sobre esos diez años, con la intención de identificar las continuidades que dieron por resultado la creación de un clima de ideas particular, bajo la hipótesis de que esas pervivencias deben buscarse en lugares específicos. Esta apuesta supone centrar la mirada en los mandos medios, en los equipos burocráticos y en los actores que los conformaron en tanto técnicos. Esto no implica desconocer su politicidad, sino que atiende a su *expertise* técnica. Este foco en la continuidad no asume la inmutabilidad de la idea de desarrollo económico durante la década

2 Se utiliza el masculino plural no como una generalización, sino porque no se identifican mujeres como actores centrales en el proceso que aquí se estudia. Esto no significa que no hubiera egresadas de la Facultad de Ciencias Económicas, que sí las había, aunque fueran pocas. Con la excepción de Rosa Cusminsky, docente, traductora y la única mujer activa en la propuesta de reforma del plan de estudios de 1957, aunque sin trayectoria en el espacio estatal, no encontramos economistas mujeres en la esfera pública en estos años. Sobre Cusminsky véase Arana (2015).

analizada. Antes bien, permite ver el tránsito entre diferentes espacios, los caminos que llevaron a un documento presentado en un organismo internacional a su conversión en Manifiesto y a ser la forma legítima de comprender los problemas de Argentina y de la región por varios años. Esto implica hacer paradas en diferentes estaciones: la académica y de formación, por un lado, y la política, como forma de trazar el proceso de gestación de una idea hasta su conversión en dominante. La atención en la política no supone trasladar su marco temporal al análisis propuesto. Por el contrario, este trabajo parte de la idea de que ciertas nociones tienen una temporalidad propia, no predeterminada por el *tempo* político. De allí que sostengamos que, aun con el parteaguas que el peronismo significó en la historia nacional argentina, tanto por su irrupción como por su puesta en suspenso en 1955 a partir del golpe de Estado, la vida pública del «desarrollo económico» como noción explicativa para la solución del problema nacional debe rastrearse más allá de la determinación de ese marco temporal.

La idea de vida pública alude al proceso por el cual una noción, que en este caso surge del espacio intelectual-académico, trasciende ese origen para dominar en otros, haya sido o no esto una intención de sus autores. Es decir, aun cuando la economía sea un saber con la particularidad de contener una agenda programática, ese diálogo con otros espacios no siempre ocurre. En el caso del desarrollo, el tránsito no se dio solo hacia el ámbito decisorio de la política económica, sino que logró convertirse en un clima de ideas generalizado. Sostenemos que la riqueza de la vida pública no está dada por ir ocupando espacio por fuera de su ámbito original, sino que en ese devenir la idea misma va reconfigurándose, redefiniéndose y ganando precisión. En este sentido, no partimos de sostener que el tránsito entre lugares (académicos, políticos) sea lo determinante, sino, justamente, llamamos la atención sobre la importancia de mirar ese «entre-espacio», sin asumir, por otro lado, que el mundo académico es el único donde se generan conocimientos. En vínculo con el concepto de generación, la vida pública de una idea —leída a partir del *entre-espacio* por donde esta circula— permite dar cuenta de todos los mundos de sentido que se cruzan en ella, en tanto punto de intersección. Sin embargo, es posible que solo se comparta ese punto en común, en este caso el desarrollo como idea rectora para la organización de la vida económica nacional, pero que existan distancias en muchos otros aspectos. De allí que valga la pena remarcar que aun cuando exista una identificación común alrededor de la idea de desarrollo entre distintos actores de la época, esto no signifique desconocer todas las distancias que se abrieron entre ellos al mismo tiempo; por caso aquella que hace foco sobre qué actor económico y social debe pagar el costo del desarrollo, lo que supone tanto una ideología como una moralidad que generó distanciamientos a pesar del punto de partida común sobre la noción.

Un manifiesto para América Latina

Si por un lado están aquellos documentos que se presentan a sí mismos como manifiestos, por reunir una serie de posicionamientos políticos que actúan como carta de presentación (entre los que el Manifiesto Liminar de la reforma universitaria de 1918 es un ejemplo); por el otro, están aquellos que se ganan esa denominación a fuerza del impacto que logran. Este último es el caso del documento presentado por Prebisch a la CEPAL en 1949, denominado luego *Manifiesto latinoamericano* por Albert O. Hirschman (1971, p. 280).³ Podemos partir de la definición del documento como manifiesto para remarcar que, como tal, condensaba una serie de debates que ya estaban presentes en el espectro académico nacional y regional, incluso cuando el mismo Prebisch no tenía a la región como eje de análisis de su pensamiento y producción académica. Es interesante el efecto que produjo. A pesar

3 El texto que contiene la definición de *Manifiesto* para el documento de Prebisch de 1949 había sido publicado originalmente en 1961 como *Latin American Issues –Essays and Comments* (A. O. Hirschman, ed., Nueva York: Twentieth Century Fund, 1961, pp. 3-42).

de ser un documento que, justamente por la heterodoxia de sus contenidos, no fue presentado como institucional, sino como personal a nombre de Prebisch, como forma de deslindar al organismo de los contenidos allí presentados, la CEPAL quedó, desde entonces, asociada a esos postulados. Poco se sabe de la vida del organismo previa al manifiesto.

Al momento de ser convocado para la redacción del informe por parte del organismo internacional Prebisch tenía ya una nutrida trayectoria profesional en el ámbito argentino, a la que se sumaban unos pocos años de regionalización e internacionalización de su vida profesional a partir de 1943, cuando debió dejar el cargo de gerente general en el Banco Central de la Argentina, institución a la que en buena medida había dado forma en 1935 y en la que se desempeñaba desde entonces. Hasta 1948 continuó su labor docente en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (que había sido creada en 1913), en los últimos años a cargo de la materia Dinámica Económica. A inicios de los años cuarenta, comienza a delinear allí una serie de conceptos que luego serán clave en los años cincuenta: la diada centro-periferia, ciclo económico; desarrollo. Resulta interesante rastrear las mutaciones del contenido de sus clases: para mediados de los años 40, antes que en teoría extranjera, están planteadas desde el análisis y problematización del presupuesto nacional argentino. En palabras del economista Aldo Ferrer, quien fuera su alumno aquellos años: «(la economía neoclásica) no le servía para resolver los problemas que enfrentaba» (Rougier, 2014, p. 30). Pero surge aquí también una cuestión clave: la formación académica se complementa en la práctica. A partir de esa constatación surgirá luego el andamiaje conceptual del desarrollo económico latinoamericano. La referencia regional es importante porque en esos años el «desarrollo económico» es debatido en otros espacios periféricos-subdesarrollados. Es decir que Prebisch no planteaba una teoría económica sobre el desarrollo en general, sino una sobre el desarrollo latinoamericano en particular. Incluso el cambio de eje de Argentina hacia América Latina había quedado en evidencia ya en el devenir de aquellas clases:

De 1920 a 1944 sus análisis del ciclo se concentraron en el caso de Argentina. Atribuyó las fases del ciclo argentino a causas externas determinadas en gran parte por la política y el desempeño económico de los países desarrollados (en Reino Unido y los Estados Unidos). Durante este período y con especial fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, Prebisch se convenció de que lejos de ser propio de un país determinado el ciclo era en realidad un fenómeno más general y global, que involucraba la interacción entre lo que denominó el «centro» y la «periferia». El centro cíclico se refería al país (o grupo de países) que, debido a su importancia, transmitía sus repercusiones económicas al resto del mundo. El grupo de países sujetos a la influencia de los impulsos del centro (la periferia) incluía, entre otros, a todos los países latinoamericanos (Pérez Caldentey, Vernengo y Torres, 2018, p. 8).

En suma, mientras revisaba la relación entre teoría y práctica, se hacen notorias las diferencias entre eso que Prebisch llamó centro y la periferia. Esto también repercutía en qué era considerado necesario para ser un economista que pudiera explicar y actuar sobre las economías periféricas. Prebisch discutió cómo debía formarse un economista: en 1948 fue convocado para dar su opinión sobre el plan de estudios del doctorado en economía de la FCE de la UBA y la posible creación de una licenciatura (Arana, 2016). De esa instancia se pueden remarcar al menos dos cuestiones: la reforma del plan de estudios la sugirió en función de una similar que Daniel Cosío Villegas había preparado para México; esto da cuenta de la red de comunicación que se había establecido entre ellos. Cosío Villegas, uno de los creadores de la casa editorial Fondo de Cultura Económica, uno de los promotores de la formación del Departamento de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1929, y director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México en 1940, fue quien había convocado a Prebisch a México en 1946 a participar como experto en la Primera

reunión de Técnicos de la Banca Central. Antes, en 1944 apenas desvinculado del Banco Central argentino, fue Cosío Villegas quien lo invitó por primera vez a ese país. En ese viaje, Prebisch habría «descubierto» América Latina (Caravaca y Espeche, 2016).

Que Prebisch retomara lo sostenido por Cosío Villegas al momento de plantear la reforma de la currícula universitaria en economía da cuenta de la red construida entre ellos, que tendrá muchos otros puntos de encuentro, y también de la forma en la que el economista argentino comprendía que la región atravesaba cuestiones similares que impactaban de manera acompasada a todos sus países. No fue esa la única vez en la que Prebisch sostuvo la necesidad de repensar la formación en economía en los contextos periféricos. En aquel documento que trascenderá como el *Manifiesto latinoamericano*, se detuvo sobre la necesidad imperiosa de iniciar investigaciones en la región y la dificultad de llevarlas a cabo por falta de personal capacitado técnicamente:

[Existe un] número exiguo de economistas capaces de penetrar con criterio original en los fenómenos concretos latinoamericanos. Por una serie de razones, no se logra suplir su carencia con la formación metódica de un número adecuado de hombres jóvenes de alta calificación intelectual. El enviarlos a las grandes universidades de Europa y Estados Unidos representa ya un progreso considerable, pero no suficiente. Pues una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica general, contemplada desde la periferia, es su falso sentido de universalidad (Prebisch, 1949, p. 13).

La necesidad de capacitación que Prebisch estimaba central para los economistas en formación no se limitaba al espacio académico. La vida práctica de la economía, expresada a través la función pública de economista, a la vez que ponía en evidencia los límites de la teoría para el espacio local, actuaba como instancia de formación en la práctica. En cada oficina estatal que tuvo a su cargo Prebisch creó oficinas de investigaciones económicas y reclutó personal entre los mejores graduados de la Facultad.

La posguerra, pero antes también la crisis de 1930 y sus ecos locales a los que Prebisch había intentado apaciguar a partir de políticas a las que consideró a posteriori como keynesianas (Magariños, 1991, p. 94) cuando se desempeñaba como asesor conjunto de los ministros de Agricultura y Hacienda, Luis Duhau (1884-1963) y Federico Pinedo (1895-1971), respectivamente, habían puesto ya en tensión los contenidos teóricos con las condiciones materiales en las que se desenvolvía la toma de decisiones en la vida práctica de las políticas económicas. De allí que Prebisch fuera un promotor de la formación constante de graduados en economía en espacios o bien extrauniversitarios, como fueron las oficinas de investigaciones económicas del Banco de la Nación Argentina que dirigió entre 1927 y 1930, y del Banco Central de la República Argentina, como de formación de posgrado internacional. En este último caso, a través de un programa de becas establecido en el Banco Central, y luego a partir de la CEPAL y su programa de formación, investigación y debate.

En el mismo sentido, el documento que le dará fama internacional a Prebisch y a la CEPAL retoma varias de las cuestiones que el economista había planteado poco tiempo antes en sus clases de Dinámica Económica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Es posible de advertir, incluso, que sus ideas sobre el ciclo económico estaban ya presentes al momento de plantear el proyecto de creación del Banco Central Argentino en 1935, cuando sostuvo sobre la base de los hechos, que la reiteración de los ciclos económicos debía incorporarse al diseño institucional, de modo de aprovechar la fase ascendente para el acopio de efectivo excedente que evitara el efecto multiplicador de esa fase (Caravaca, 2012, pp. 80-81). Esto, por otro lado, no escapa a otro «momento» internacional, aquel posterior a la crisis de 1930: los planes de reactivación económica como el paquete de medidas económicas conocido como *New Deal* aplicado desde 1933 en los Estados Unidos a instancia del presidente F. D. Roosevelt.

No debería extrañar que un documento que se considere Manifiesto sea una exposición clara y bien articulada de ideas que ya estaban presentes en el espacio intelectual de la época. Antes que esto sea un desvalor, ubica a Prebisch en el ambiente académico regional como figura destacada, pero aun así inserto en una producción que es colectiva por definición. Además de la referencia ya mencionada hacia los colegas mexicanos, entre los que Cosío Villegas fue fundamental, pero no el único con quien estableció contacto, debe mencionarse la relación de Prebisch con el ingeniero argentino Alejandro E. Bunge y la *Revista de Economía Argentina* (REA) que Bunge creó en 1918 y dirigió hasta su muerte.

Prebisch estuvo en contacto con Bunge desde los inicios de su trayectoria profesional. Bunge ya era funcionario nacional al momento de llegada de Prebisch a Buenos Aires desde Tucumán, su provincia natal. Bunge, un dirigente católico con historia familiar vinculada al poder, estaba a cargo desde 1913 de la División Estadística del Departamento Nacional de Trabajo, «la agencia laboral encargada de cuantificar fenómenos, tales como la ocupación, las condiciones laborales, los ingresos y los consumos de las familias trabajadoras, que debían estar en la mesa de negociación entre los intereses del capital y del trabajo» (González Bollo, 2012, p. 38). Conjugó ese cargo con la docencia universitaria, ámbito donde conoció a Prebisch, quien llegó a ser jefe de trabajos prácticos en su seminario «Costo de la vida y poder adquisitivo de la moneda (1919-1920)», dictado en la FCE de la UBA a la que Prebisch había ingresado en 1918 y que sería rápidamente atravesada por la reforma universitaria de ese año.

Aun sin adentrarnos en profundidad en las posiciones teórico-ideológicas de Bunge, resulta en este punto necesario remarcar algunas cuestiones centrales del nacionalismo económico que promulgó, producto de su cercanía con los escritos del alemán Friedrich List, con los que estuvo en contacto durante su estadía de estudios en Alemania. El modelo económico sugerido por Bunge tenía como componentes esenciales la protección a la industria y al trabajo nacional. Otro eje central era el papel asignado a los Estados Unidos como potenciador del cambio interno que quería lograr. En otras palabras, para Bunge las políticas locales debían acompañarse de un cambio en el comercio exterior de modo de abandonar gradualmente la dependencia del mercado británico, a la que le achacaba el hecho de «desnivelar los precios». Esta idea de Bunge, que luego sería vital para el pensamiento económico latinoamericano, se basaba en la constatación de que los precios de los artículos que la Argentina importaba crecían mucho más de lo que lo hacían los productos que la Argentina vendía al mercado internacional. En su lógica, la apertura comercial hacia los Estados Unidos permitiría, aun a costa de cierto déficit inicial inevitable, un proceso industrializador ligado a los capitales modernos de aquel país. Es decir que combinaba en un solo planteo el nacionalismo económico con la apertura al ingreso de nuevos capitales internacionales que a largo plazo permitirían la independencia económica, al menos la independencia del capital británico.⁴ Hay otra cuestión central en la propuesta bungeana: la que alude a conveniencia de desarrollo de una unión aduanera del sud, heredera también de la conceptualización de List acerca de la experiencia del *zollverein*.⁵ Bunge reconoce la potencia-

4 Al respecto pueden verse las noticias que daban cuenta de las giras de Bunge en los Estados Unidos, en las que insistía en declarar que la Argentina estaba abierta y era hospitalaria a la inversión de capitales internacionales sin ataduras de ningún tipo respecto de Inglaterra. Ver, entre otros, «Visita los Estados Unidos un economista argentino», *La Nación*, 4 de abril de 1928, «La economía argentina. Capital y Producción-Tomo II», *La Nación*, 9 de abril de 1928, y «La Argentina y los Estados Unidos», *La Nación*, 20 de abril de 1928.

5 List analiza la unión aduanera entre Estados prusianos y deriva de ella las conclusiones sobre los beneficios de tal política. La unión se había organizado como forma de defender el avance productivo que esos estados, ligados históricamente al libre comercio, había logrado a partir del bloqueo continental napoleónico, un evento «que marcó una era en la historia tanto de Alemania como de Francia, a pesar de que J.-B. Say, el pupilo más famoso de Smith, lo haya definido como una calamidad. Más allá de lo que digan los teóricos, especialmente los ingleses, contra la medida, hay una abundante evidencia de que, como resultado del bloqueo, la manufactura alemana tuvo

lidad de la unión aduanera de los países del sud desde los años de 1920. Entre 1940 y 1943 la conceptualización alcanzará mayor consistencia,⁶ lo que permite ver la sintonía de la política de integración regional conocida como ABC que planteará el presidente Perón pocos años después.

Ya hacia fines de los años de 1940, la REA publicó por partes el texto de Prebisch *El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas* durante tres números consecutivos entre agosto de 1949 y febrero de 1950 en la sección Documentos que inauguró con esa publicación (Coviello y Graña, 2020, p. 39). No era la primera vez que figuraba como autor allí: desde 1920 y hasta la publicación de este trabajo, Prebisch había publicado en catorce ocasiones en las páginas de la REA. A la publicación por etapas del manifiesto le sumó desde 1950 los informes que la CEPAL producía por temas y países (agricultura, energía, etc.). La apuesta de la REA por la CEPAL debe entenderse en medio de un clima de posguerra donde las reuniones, conferencias y organismos internacionales estaban en constante ebullición (Caravaca y Espeche, 2021). La afinidad por el nuevo organismo y su producción, al menos desde que Prebisch le dio notoriedad, parece indicar allí cierta consonancia con las líneas editoriales de la revista. Como sostienen Ramiro Coviello y Juan Graña, «la REA celebraba que, por primera vez, un organismo constituido y dirigido por latinoamericanos tuviera ocasión de estudiar los países de la región, desde un punto de vista propio, amplio e independiente» (Coviello y Graña, 2020, p. 39). Luego se celebrará la coincidencia entre los objetivos y posiciones del nuevo organismo y aquellas sostenidas por Bunge desde hacía ya algún tiempo «¿Cuántas veces hemos oído y leído en Alejandro E. Bunge estos conceptos!» (Llorens citado en Coviello y Graña, 2020, p. 40), haciendo referencia al uso racional de divisas, al desarrollo de las economías regionales y a la prédica por la industrialización que Prebisch sostenía desde la CEPAL. En los mismos años de 1949 y 1950, el escrito de Prebisch y los documentos de la CEPAL compartían números de la REA con publicaciones oficiales de la Argentina. Por ejemplo, estaba el informe de la Labor del Ministerio de Economía de la Nación en 1949, incluido en la edición correspondiente a marzo-abril de 1950; o también encontramos informes de organismos internacionales (*Anuario Demográfico de las Naciones Unidas 1948*, en el número del mes de mayo de 1950) y de otros países sobre la economía argentina, como el elaborado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos titulado *Análisis Económico de la Argentina en 1949* (incluido en el volumen correspondiente a junio de 1950).

La vida pública del documento de Prebisch presentado a la CEPAL no se detuvo en la REA. Fue publicado también en el ámbito internacional, como en la revista mexicana *El Trimestre Económico* (ETE), que había sido creada en 1936 por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor, donde el documento fue acompañado por una carta de Gustavo Martínez Cabañas, por entonces Secretario Ejecutivo de la recientemente creada CEPAL.⁷ Desde entonces, Prebisch tuvo presencia habitual en ETE. En el ámbito local argentino, el documento de Prebisch se reprodujo en revistas universitarias de ciencias económicas, como la *Revista de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, aunque allí Prebisch no tuvo otras apariciones ni menciones en los años posteriores (Arana, 2020).⁸

por primera vez en su historia un gran avance» (List, 1841, p. 1749). La idea de unión aduanera también estará presente en la escuela de la economía social, que tendrá desarrollo en las primeras décadas del siglo xx.

6 Sobre esta cuestión pueden consultarse Solveira (2001) y Asiain (2021).

7 Prebisch lo reemplazaría en ese cargo poco tiempo después, justamente, como efecto de las repercusiones positivas que generó el documento.

8 Este trabajo no está tomando la circulación del desarrollo económico como idea en el espacio universitario. Se conoce la tesis de Aldo Ferrer, alumno de Prebisch y figura central en la política económica hacia fines de 1950 y principios de 1960, titulada «El Estado y el desarrollo económico», presentada a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1954. Allí se combina la referencia al trabajo fundacional de

Con la muerte de Alejandro Bunge en 1943, la REA había perdido a su mayor articulista (Bacolla, 2020), pero mantuvo hasta su último número publicado en septiembre 1952 el interés en la demografía, la estadística y el sostén ideológico por la industrialización como vía para resolver lo que consideraba el atraso nacional y lograr la independencia económica promovida por Bunge. Esa línea editorial se mantuvo a partir del trabajo de quienes fueran sus discípulos, quienes mantuvieron también abierta la línea de diálogo con el poder político y corporativo que Bunge había cultivado ya durante las primeras presidencias radicales de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y de Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928). Los estudios sobre el grupo Bunge para los años de 1940 incluyen entre sus allegados más directos a Emilio Llorens,⁹ quien fuera convocado como asesor de la Dirección General de la Industria en 1943 y poco tiempo después fue designado «titular de la Dirección de Economía y Política Industrial. A esta agencia gubernamental se sumaron otros bungistas como el abogado José Enrique Miguens, los ingenieros José Astelarra y José Llorens Pastor; los economistas Carlos Correa Ávila, Cesar Belaunde, Carlos Moyano Llerena y Jorge Vicien, entre otros» (Bellini, 2006, p. 33). Miembro de una «primera generación» de economistas estatales (Caravaca y Plotkin, 2007), Bunge se rodeó de expertos en economía no necesariamente economistas de profesión, sino en muchos casos ingenieros como él. Esto debe entenderse como parte de un momento en el que la profesión de economista estaba aún transitando el trayecto de la legitimación tanto interna como externa (Fourcade, 2006).

Pasarán algunos años más para que el ser economista sea condición suficiente para el ingreso a los círculos de poder y toma de decisiones. Mientras tanto, ese acceso se agilizaba a partir de la posesión de capital social, de contactos familiares y personales que abrían puertas al Estado. El peronismo representará sin dudas un quiebre en esa relación entre economistas profesionales y función pública. Y el grupo Bunge, al menos en principio, será fundamental en la provisión de esos saberes al nuevo régimen.

Segundo plan quinquenal

Este apartado está dedicado al estudio del Segundo Plan Quinquenal lanzando por Perón en diciembre de 1952 luego de ser tratado en comisiones donde fue debatido con los sectores productivos.¹⁰ Sostenemos que el clima de debate alrededor de la idea de desarrollo económico parece haber sorteado el parteaguas del peronismo. Ese dominio no fue, claro, uniforme ni unidireccional. Como se intentó reponer, desde la aparición del documento *El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas* en 1949, una serie de procesos hicieron, por un lado, a la conversión de ese escrito en guía para la acción. Por otro, y más allá de los preceptos allí presentados, la vida pública de la idea de desarrollo económico transitó su propio camino. Uno de ellos se entrecruza con el del peronismo en el Segundo Plan Quinquenal. Mientras que la idea misma de plan alude a la planifi-

Prebisch con la cita a otras obras de la economía del desarrollo como el estonio Ragnar Nurkse. Es importante tener presente que, al momento de redacción de su trabajo de tesis, Ferrer ya había viajado a la Estados Unidos, luego de haber sido seleccionado por un concurso de Naciones Unidas en 1949. Es decir, su formación local se complementó con una estancia donde «fue testigo de la formación de las nuevas ideas del desarrollo y de la organización de la economía mundial, lideradas por economistas eminentes como el polaco Michael Kalecki, director, en ese entonces, del Departamento Económico de la ONU. En la misma época retomó contacto con su antiguo profesor, Raúl Prebisch, quien viajaba con frecuencia a la sede en su carácter de Secretario Ejecutivo de la CEPAL» (Rougier, 2014, p. 18). Es decir, no es posible sostener que ese sistema de referencias sobre la teoría del desarrollo económico fuera el extendido entonces a nivel local, sino que respondía también a su experiencia internacional. Sobre Ferrer también puede consultarse (Rougier y Odisio, 2017).

9 Con 35 artículos publicados en la REA entre 1939 y 1952.

10 Los planes quinquenales han sido analizados por Gómez (2020).

cación como forma central de la política económica peronista (Berrotarán, 2003; Jáuregui, 2005), el análisis de este Plan permite dar cuenta de que las ideas de planificación y desarrollo antes que en tensión, podían acompañarse.

Aníbal Jáuregui (2005) presenta las formas en las que la planificación encarnó tanto en el modelo soviético como en el mundo capitalista. Al momento de lanzamiento del Primer Plan Quinquenal, el mecanismo no era en absoluto una novedad, ni siquiera en el plano local, donde ya desde los treinta se habían puesto en marcha, o intentado hacerlo, planes económicos como el Plan de Reactivación económica presentado a instancias de Prebisch en 1933, o el fallido Plan Pinedo de 1940. Entre el primer y el segundo plan quinquenal peronista es posible advertir algunas precisiones: el primero adolecía de información estadística para orientar fehacientemente la toma de decisiones, una falencia que ya había advertido Bunge en los años diez y que llevará décadas de intentos de modernización estadística, por lo que parte de sus objetivos quedaron como una declaración de intenciones antes que como metas realizables. El segundo plan, mientras que se apoyaba en información más elaborada, se proponía también como una intervención en un espectro de actividades mucho más amplio que lo estrictamente económico: «La vida cultural, educativa, deportiva, de salud pública, emergía destacada en los cinco gruesos volúmenes en los que quedó impreso. [...] Aunque los medios a través de los que se buscaba obtener lo propuesto fueran por demás vagos, el control estatal se expandía notablemente» (Jáuregui, 2005, p. 30). El plan compartía con la teorización sobre el desarrollo una moralidad (Caravaca, 2018) que guiaba la intervención estatal mucho más allá del crecimiento económico stricto sensu.

El extenso documento en el que se presenta la propuesta peronista exhibe dos registros discursivos. En primer término, están las palabras del mismo general Perón en la Cámara de Diputados de la Nación, que anteceden al proyecto en sí y que acompañaron la presentación del mismo en el recinto. Se trata de un claro discurso político, que incluye la verba peronista clásica, visible en pasajes tales como:

La Doctrina Justicialista trae al mundo su propia solución. Fundada en la filosofía propia de la acción del Gobierno, que no es de abstención total como en el individualismo ni de intervención total como en el colectivismo, sino de conducción de las actividades sociales, económicas y políticas del Pueblo (...) Ese es el contenido del 2.º Plan Quinquenal: una doctrina, una teoría y las formas de ejecución de las tareas que emergen, en lo material y en lo espiritual, de esa doctrina y de esa teoría del Estado [...] En la conducción de un país, el conductor es el Gobierno, sus cuadros auxiliares son el Estado y la masa organizada es el Pueblo. Según la Doctrina Peronista, estos elementos de la conducción general del país se ordenan así: Gobierno centralizado, Estado descentralizado, Pueblo libre, y todos juntos, Gobierno, Estado y Pueblo, integran la comunidad organizada [...] El 2.º Plan Quinquenal tiene como objetivo fundamental consolidar la Independencia Económica, para asegurar la Justicia Social y mantener la Soberanía Política. La doctrina del 2.º Plan Quinquenal no puede ser otra que la doctrina aceptada por el Pueblo, para ser gobernado según ella. Es la Doctrina Peronista, cuyos principios conforman el alma del 2.º Plan y que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales, y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad (Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953, pp. 13-15).

El volumen editado por Presidencia de la Nación en 1953 que incluye el Segundo Plan y el discurso de Perón sobre este contiene también la transcripción de las acotaciones del ministro de Asuntos Técnicos de la Nación al momento de la presentación del proyecto en la Cámara baja. Raúl

Mende¹¹ (1918-1963) fue un médico muy allegado al general Perón y a Evita. Ocupó cargos políticos en Santa Fe, su provincia natal, y luego lideró el ministerio de Asuntos Técnicos, una invención peronista en el organigrama de carteras ministeriales. El ministerio tenía como tarea, justamente, la coordinación de los planes quinquenales, de allí la presencia de Mende al momento de elevar el segundo plan al Congreso. El discurso de ministro es, también, uno claramente político. Es decir, a los asuntos técnicos de la presidencia Mende los asumía bajo los preceptos de la doctrina justicialista a la que veneraba. Vale recordar su cercanía personal con Evita, de quien llegó a ser confidente, y su adhesión a los postulados justicialistas, de los que fue promotor a partir de la publicación de una serie de escritos como *Tercera Posición. Justicialismo*, editado en 1948; y *El justicialismo: doctrina y realidad peronista*, con primera edición en 1950 que incluía prólogo del general Perón. Este texto tuvo sucesivas reediciones e incluso una versión traducida al inglés publicada en 1952. Del mismo modo, participaba asiduamente en la publicación periódica *Mundo Peronista*, a la que dirigía en la práctica, donde instaba a las unidades básicas del partido Justicialista a «hacer algo para que las ideas de Perón se conozcan en toda la zona de su influencia» (Barry, 2007, p. 14). Más aun, Patricia Berrotarán sostiene que la tarea de Mende se hizo extensiva a todo el funcionariado público, con el objetivo de poner un Estado a disposición de un gobierno, o la técnica a disposición de la política. Se trató de una «ruptura que apuntaba a quebrar la aspiración de «neutralidad» de la primera etapa (remite a la primera etapa de la Secretaría Técnica, previo a su conversión en ministerio, cuando estuvo a cargo de José Figuerola) y la lógica más rutinizada de la burocracia para formar cuadros comprometidos con las políticas peronistas». Esto se llevó a cabo a través de cursos de adoctrinamiento y luego en la Escuela Superior Peronista creada en 1951 (Berrotarán, 2012, p. 141). Sostenemos aquí que los mandos medios del área económica con formación técnica específica no hicieron de la identidad peronista la única determinante al momento de la toma de decisiones. En tanto miembros de una generación compartían con otros un *ethos* mayor, al que adherían, aun con diferencias.

Mende era un exégeta de la doctrina justicialista, por lo que es de esperarse que la presentación reprodujera el lenguaje de Perón y manifestara su adhesión completa. Allí sostuvo:

Durante dos años hemos estado trabajando todas las semanas, permanentemente, los días viernes, al lado del señor Presidente, consultando su pensamiento, sus ideas; su doctrina, a fin de adaptar todos los objetivos a sus ideas, porque a nosotros no se nos escapa que si hoy podemos hablar de una Nueva Argentina se lo debemos a Perón, porque no tenemos ningún derecho a poner ninguna idea nuestra en este Plan, sino que, si queremos seguir adelante en el desarrollo de esta Nueva Argentina y llegar a cumplir todos los sueños y esperanzas de Perón, tenemos que acudir directamente a él. Y esa ha sido nuestra misión. Por eso, yo quiero aclarar también, con absoluta sinceridad, y en relación con lo que ha dicho el Excelentísimo señor Presidente, que si este Plan tiene un alma es la Doctrina Peronista, y que la Doctrina Peronista —yo lo puedo afirmar con pleno conocimiento de causa— es el alma de Perón y es el alma de Eva Perón configurados. En conclusión, señoras y señores senadores y diputados el mérito que este Plan pudiera tener es, exclusivamente, obra de Perón; los errores que muy probablemente hayamos cometido son los nuestros, repito, malos intérpretes de un pensamiento demasiado grande para nuestro tiempo y demasiado grande para nuestra propia capacidad de interpretación» (Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 22).

Sobre este punto, interesa particularmente el uso de un «nosotros» que de acuerdo a la enunciación es un otro colectivo distinto de Perón, entre los que se cuenta Mende, a los que se presenta como intérpretes de la doctrina justicialista. Se sabe que el ministro fue el encargado de la redacción de las

11 En algunas publicaciones oficiales su apellido aparece escrito con tilde en la letra *e* final. Se sostiene que fue nombrado por Eva Perón, para evitar así las confusiones con Armando Méndez, ministro de Educación.

partes del Plan relativas a salud, su área de especialidad primaria y que hizo lo propio con lo referido a ciencia y técnica, otro espacio en el que se desarrolló ya que quedó bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos (Comastri, 2015). Sin embargo, a lo largo del extenso documento que acompaña a la escueta ley del Segundo Plan Quinquenal, es posible advertir algunas voces que escapan a las estrictamente doctrinarias y políticas. Solo por citar un ejemplo, en el capítulo III del Plan, referido a Comercio y Finanzas, en la sección referida a Política Crediticia se sostiene que «La política y acción crediticia, como instrumento de bienestar social, debe concurrir a la moderación de los ciclos económicos procurando eliminar la repercusión de fluctuaciones originadas en el exterior» (Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 340). El interés convergente con la problemática de los ciclos económicos que Prebisch venía planteando desde el BCRA y luego desde sus clases universitarias, y que se plasmó en el apartado *Bases para la discusión de una política anticíclica en la América Latina* del documento presentado a la Asamblea de la CEPAL, permite sostener que, por encima de las diferencias políticas, o por fuera de ellas, había en los primeros años de la década del cincuenta ciertos acuerdos transversales a nivel técnico. Como sostiene Claudio Bellini (2018),

Varios documentos presentados por el gobierno de Perón en reuniones internacionales retomaban las tesis cepalinas a favor de la industrialización y la denuncia del deterioro de los términos del intercambio como manifestación de la capacidad de los países industrializados para retener los frutos del progreso tecnológico y del proteccionismo agrario (p. 598).

Dos cuestiones merecen atención: una es la aparente utilización de un discurso legitimado técnicamente en el espacio internacional como forma de presentar los posicionamientos que, de otro modo, podrían ser objetados por su politicidad. Por otro lado, el hecho llama a detenernos de nuevo en las voces que hicieron las veces de nexo entre aquellas teorías cepalinas y el movimiento peronista. En este sentido, proponemos que resulta más apropiado pensar en la presencia de un discurso técnico común, que no alcanzaba necesariamente los espacios políticos de máxima visibilidad, antes que pensar «lo cepalino» y «lo peronista» como compartimentos estancos incomunicados entre sí.

¿Quiénes dan forma a esa transversalidad técnica?

Este apartado propone dirigir la atención hacia las redes y conexiones establecidas entre economistas y técnicos que ocuparon espacios decisivos durante el peronismo. Como se sostuvo hasta aquí, la apuesta analítica por una temporalidad que escapa a la de las gestiones de gobierno y quiebres institucionales propone centrar la mirada en una cuestión que es disciplinaria, pero también política y geopolítica.

Los estudios sobre los mandos medios del peronismo sostienen a grandes rasgos que se trató de figuras «indispensables» (Rein y Penella, 2017) en lo que consideran el éxito del modelo, sobre todo en tanto fueron las figuras que fungieron como nexo entre los líderes, Perón y Eva, y el pueblo. En el caso de los economistas, podemos afirmar que la mediación que ofrecían los mandos técnicos no era tanto en la relación líderes-pueblo, sino en otros dos sentidos: en primer término, fueron figuras que, al manejar ciertas herramientas técnicas propias ya de la disciplina económica, podían mediar entre el lego, Perón, y un contexto económico nacional, regional e internacional cuya complejidad lo diferenciaba de coyunturas críticas anteriores. Por otro lado, aunque íntimamente relacionado con lo anterior, la comprensión de ese escenario local y regional, y de los condicionantes que el espacio internacional imponía sobre los mismos, mostraba la centralidad e importancia del manejo de una jerga profesional que comenzaba su tránsito hacia la conversión en *lingua franca* internacional (Markoff y Montecinos, 1994), que estaba en proceso de separación del lenguaje político que había sido, hasta poco tiempo antes, el suficiente para afrontar las cuestiones económicas (Halperín Donghi, 2004, p. 134).

Nuevamente sin ánimo de exhaustividad, proponemos aquí un repaso por algunos de los actores del mundo económico peronista, con la intención de mostrar como lo técnico convivía con lo peronista. Al contrario de lo sostenido en períodos anteriores, en los que las preferencias políticas personales habían sido ocultadas en pos de mostrar una aparente neutralidad científica,¹² durante los dos primeros mandatos peronistas los economistas movilizaron públicamente sus adhesiones políticas al régimen en detrimento de las credenciales académicas y técnicas que, sostenemos, cumplieron un rol fundamental para su función. Es decir, más allá del llamado de Perón por «derribar «el falso concepto de que el funcionario o empleado es un órgano del Estado y en consecuencia es neutro en su acción y función» (Luna, citado en González Bollo y Pereyra, 2020, p. 32), el manejo profesional de la economía era ya un requisito para la toma de decisiones, lo que terminará en más de una ocasión mostrando «la creciente soledad en la que transitaban los decisores tecnocráticos del Estado-partido» (González Bollo y Pereyra, 2020, p. 24). Esa soledad no es explicable, sino a partir de la puesta en juego de un repertorio de conceptos y propuestas que eran más propios de la profesión que de la pertenencia partidaria. A partir de esto, proponemos en este apartado recuperar las redes de formación e intercambio entre economistas, sosteniendo que estas operaron más allá del peronismo. Más bien, fueron preexistentes y lo sobrevivirán.

En este primer acercamiento al tema, que amerita un estudio específico y de más largo alcance, proponemos una lectura atenta a las continuidades que pueden identificarse en el plano de las ideas por sobre las diferencias políticas e ideológicas de la época. Sostenemos, por último, que el *tempo* de la producción de conocimiento no se acompasa necesariamente al político.

Si bien no es posible imputar la autoría de los capítulos económicos del Segundo Plan Quinquenal de manera cierta, podemos suponer que las figuras a cargo de los ministerios del área económica tuvieron incidencia en el desarrollo de esas ideas. Como ha sido trabajado por Marcelo Rougier y Martín Stawski (2014) y por Rougier y Juan Carlos Odisio (2017), el área de economía de la gestión peronista tuvo una serie de modificaciones de organigrama en sucesivas reformas administrativas. En 1952, por ejemplo, el Ministerio de Economía fue sustituido por el de Comercio Exterior, en el que quedó a cargo Antonio Cafiero (1922-2014). Cafiero era contador y doctor en ciencias económicas por la UBA. Primera generación de universitarios, era hijo de inmigrantes italianos. Ya antes de ser nombrado el ministro más joven hasta ese momento (tenía 31 años cuando asumió), había sido director del Departamento Socioeconómico de la Cancillería y, antes de eso, consejero financiero en la Embajada Argentina en Washington (Sowter y Rougier, 2021, p. 4). Cafiero comparte con Bunge un pasado de militancia católica, un dato que resulta de importancia tanto por la red de sociabilidad de la militancia religiosa como por la identificación, no sin tensiones, de valores entre el peronismo y el catolicismo.¹³ Sin embargo, como sostiene Acha

Los economistas católicos continuaron proveyendo al gobierno de capacidad técnica de estudio y planificación, aunque otros graduados de la Facultad de Ciencias Económicas fueron los verdaderos gestores de decisiones gubernamentales: Ramón Cereijo, Antonio Cafiero (de militancia católica, pero de sólido compromiso peronista hasta 1954) y Alfredo Gómez Morales (Acha, 2009, p. 9).

En 1952 Gómez Morales quedó a cargo del nuevo Ministerio de Asuntos Económicos, que «fue el lugar donde se tomaron las medidas económicas más trascendentales» (Rougier y Stawski, 2014).

12 Vale la pena, en este punto, recordar aquella expresión de Prebisch al ser increpado por Augusto Bunge, hermano de Alejandro y con quien compartía simpatías por el socialismo, por su participación en el gobierno de Justo: «Yo no soy un político. Soy un tecnócrata y creo en la tecnocracia y los técnicos son neutrales en la política» (Dosman, 2010, p. 125).

13 Al respecto véase Caimari (1994).

Gómez Morales (1908-1990) también era hijo de inmigrantes. Su trayectoria puede considerarse un paso fundamental en la

transición hacia la creación de una burocracia técnica estatal generada por la crisis de 1930 y, al mismo tiempo, serán los miembros de esta generación los primeros egresados de la Facultad de Ciencias Económicas en ocupar cargos políticos de importancia de nivel ministerial (Caravaca y Plotkin, 2007, p. 425).

Pareciera que, para fin de la década del cuarenta y primeros años de los cincuenta, antes que la identificación por creencias religiosas, o al margen de estas, la posesión de ciertos conocimientos (acreditados formalmente por un diploma universitario, pero obtenidos no solo en las casas de altos estudios) era ya considerada clave para el manejo de la política económica. Esos saberes y técnicas son los que convertían en «imprescindibles» (Rein y Penella, 2017) a estos funcionarios. Gómez Morales, quien fuera considerado el «principal conductor» de la economía peronista (Rougier y Odisio, 2017, p. 186), había sido reclutado en el Estado en los años treinta por Ernesto Mallacorto, quien fuera parte del círculo de trabajo de Prebisch conocido como el «trust de los cerebros» (Louro de Ortiz, 1992). Por otro lado, sus expresiones a principios de los cincuenta lo acercaban notablemente tanto a los enunciados bungeanos sobre la evolución productiva en etapas, desde la pastoril-agrícola hasta la industrial-comercial —vinculada, por otro lado, a las propuestas de List—, como a los posicionamientos de la CEPAL, cuando marcaba las «dificultades del comercio internacional y la tendencia al deterioro de los términos de intercambio para los productos agropecuarios, lo que impedía una mayor disponibilidad de importaciones esenciales» (Rougier y Odisio, 2017, p. 187).

Podemos postular, entonces, la existencia de una matriz conceptual común a los profesionales del área económica en los años cincuenta, heredera de discusiones previas y alimentada en una red de contactos estrecha, que fue en parte posible por tratarse de un campo intelectual aún pequeño. Esa trama cruzó circuitos formales como la Universidad, pero también en otros informales como los grupos de investigación y trabajo nucleados alrededor de Bunge y Prebisch a una generación de economistas que compartía un diagnóstico general sobre la economía local y, en buena medida, sobre las soluciones posibles. Recordemos, por ejemplo, que lo que denominamos grupo Bunge nucleado alrededor de la REA se expresaba también en el Instituto de investigaciones económicas Alejandro Bunge, creado en 1943 a instancias de sus discípulos tras la muerte del maestro. Esto da a la disciplina un lugar central como articuladora más allá de las posiciones personales particulares. De allí que, por ejemplo, Cafiero pudiera estar «en línea con las ideas del estructuralismo latinoamericano de la época» (Sowter y Rougier, 2021, p. 6) o que el Segundo Plan Quinquenal sostuviera, en su exposición técnica, que era interés permanente de la Nación «estimular el ingreso de capitales productivos que deseen cooperar en el desarrollo económico del país» (Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 323); o, en el apartado específico sobre Comercio Exterior del mismo documento se presentara que era objetivo de la política de ventas a cargo del Estado «orientar las exportaciones hacia los países que puedan suministrar bienes esenciales para el desarrollo económico de la Nación y hacia las áreas monetarias de mayor aceptación internacional» y «procurar la exportación de las materias primas nacionales con el mayor grado de industrialización, a fin de concurrir a la plena ocupación y posibilitar el mayor ingreso de divisas» (Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 324). Es decir, se trata no solo de la utilización de la noción de desarrollo económico, sino de la adopción de los preceptos de la economía del desarrollo, ampliamente difundidos, como vimos, desde la publicación del manifiesto, aunque con orígenes previo a este. Por ejemplo, ya en 1921 Bunge advertía acerca de la importancia de una producción industrial como forma de lograr la independencia económica nacional al sostener

Nosotros estamos en la situación de un país de segundo orden, económicamente tributario de otras potencias y no hay absolutamente ningún motivo orgánico para que continuemos en esas condiciones. Me propongo demostrar hoy que ha llegado el momento de orientar el esfuerzo nacional hacia el perfeccionamiento de su producción, multiplicando sus cultivos, explotando las minas y ensanchando y creando manufacturas (Bunge, 1921).

En su perspectiva, la industrialización necesaria para terminar con el estancamiento económico dependía de un Estado activo en búsqueda de lo que llamó *sano nacionalismo económico*.

Lo que sucede entre los postulados de Bunge y la presentación del Segundo Plan Quinquenal es que aquellas posiciones de los años veinte, heterodoxas entonces en el espacio académico, se convierten en una idea decible entre economistas, un *pathos* dominante (Angenot, 2010) que, como tal, atraviesa otras identidades, y «tiene eficacia social y públicos cautivos» (Angenot, 2010, p. 22). Hacia los cincuenta, las ideas sobre el desarrollo continuarán siendo heterodoxas respecto de cierta teoría económica, aunque dominantes en el plano regional como discurso e, incluso, en la práctica. Ese reinado será puesto a prueba en la década siguiente por el dependentismo, cuya conformación en clima de ideas dominante también debería analizarse.

La identificación de los antecedentes de la discusión sobre el desarrollo, que incluso no se agota en Bunge, no tiene por objeto disipar la importancia de Prebisch y su producción al respecto, sino en todo caso, ubicarlo como parte central de un debate que fue colectivo, como todo proceso de ideas. La conversión del documento *El desarrollo económico en América Latina y alguno de sus principales problemas* en un Manifiesto puede explicarse por varias razones. En primer término, sin duda, por la «elegancia expositiva y el vuelo teórico» (Hodara, 1987, p. 72) de los que Prebisch hacía gala ya en la elaboración de las memorias anuales del Banco Central argentino. Si bien este primer factor es fundamental, por otro lado, el documento tenía ya un público potencial: había en la Argentina y en la región instituciones universitarias que formaban economistas desde hacía décadas, y el lugar de estos profesionales en el Estado estaba ya mucho más legitimado como quienes poseían un saber específico. Las sucesivas crisis económicas y el contexto de posguerra habían contribuido a ese fenómeno, en tanto habían dejado en evidencia las crecientes complejidades del mundo económico y la necesidad de operar sobre ellas con herramientas técnicas específicas. Junto a los expertos, había un extendido clima de interés general en las cuestiones económicas, alimentado muchas veces al calor de las crisis económicas. Esto se expresa, por ejemplo, en el profuso mundo de publicaciones periódicas que hicieron de la economía un tema a tratar antes del período peronista y que se sostuvieron durante este (Rougier y Mason, 2020).

El contexto geopolítico de la posguerra y la primera Guerra Fría, por otro lado, operará en el ámbito internacional en un sentido claro. Que las Naciones Unidas crearan una comisión para pensar la economía latinoamericana no escapa a la disputa geopolítica de entonces.

Palabras de cierre

Para que durante los cincuenta se discutiera en la región la idea de desarrollo y el desarrollismo haya sido en la Argentina la propuesta económica más invocada para la solución de los problemas nacionales, tuvieron que darse antes una serie de cambios en la formación profesional, pero también en la concepción que ubicaba a la Argentina dentro de un colectivo regional al que el documento de Prebisch le dio una identidad común: los países subdesarrollados.

Estos cambios se dieron en el cruce de, por un lado, una coyuntura internacional tan particular como la segunda posguerra y el fin de una era en materia económica. Junto a esto, tomó forma la concepción de que la región compartía características particulares, que es un fenómeno independiente

de esa coyuntura. Pero también, es un momento particular del campo de los saberes económicos: la FCE de la UBA tenía ya unas cuantas camadas de egresados, algunos de los cuales habían accedido ya a espacios centrales de la toma de decisión económica. A la institucionalización local de los saberes económicos se le sumaba un debate internacional, que era a la vez una disputa técnica y una política. Técnica, porque una nueva profesión reclamaba para sí el monopolio sobre ciertos temas. Pero también política, porque justamente la crisis de 1930 había dejado en evidencia las limitaciones de esas herramientas para el quehacer económico. A su vez, la *latinoamericanización* del pensamiento económico que el pensamiento sobre el desarrollo supuso tendrá como efecto en el corto plazo una respuesta geopolítica: el desembarco de los programas de universidades y fundaciones norteamericanas de formación e investigación en ciencias sociales en la región como forma de contrarrestar aquella nueva tendencia regional.

Para finalizar, este trabajo deja planteadas sin resolver dos cuestiones que marcan una agenda de trabajo a futuro. Por un lado, el proceso de conversión en manifiesto del texto de Raúl Prebisch *El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas* no es natural. Sin embargo, desde los estudios sobre el desarrollo hemos tomado la canónica definición de Hirschman y se asumió su condición de Manifiesto como tal, sin historizar el proceso de entronización. Al analizar el entramado detrás de ese texto es posible advertir que no fue celebrado contemporáneamente como manifiesto, sino que se trata de una definición a posteriori. Antes bien, parece que venía a condensar y exponer de manera magistral una serie de ideas que estaban ya presentes en aquella generación de expertos en economía, en parte por otros trabajos y experiencias profesionales del mismo Prebisch, pero no únicamente.

Esta misma idea de generación nos lleva a plantear la segunda pregunta que queda abierta. Se trata de identificar si la ruptura entre Prebisch y el peronismo existió durante el peronismo, o fue producto de la participación posterior del economista argentino devenido secretario general de la CEPAL como asesor económico del gobierno que depondrá a Perón en 1955. No se lee en los documentos del período distancias insalvables. Cuando Prebisch manifiesta sus diferencias con el régimen, lo hace fundamentalmente en lo relativo a la forma en la que se expresó la política peronista, a la que consideró como una dictadura. Pero las diferencias en el plano económico no son tan marcadas. Queda, entonces, por responder si no hicimos desde el análisis extensiva la distancia que queda en evidencia a partir de 1955 a un período anterior, tanto como asumimos que el manifiesto había nacido como tal.

Referencias

- ACHA, O. (2009). Los profesionales católicos en la realidad política argentina: el caso de los economistas durante el siglo XX. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (pp. 1-17). Bariloche.
- ALTAMIRANO, C. (1998). Desarrollo y desarrollistas. *Prismas* (2), 75-94. Recuperado de https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/download/Altamirano_prismas2/837&hl=en&sa=T&oi=gsb-gg&ct=res&cd=o&d=4004750416097935063&ei=WIFKYoupDIvEmgHWoY6ADA&scisig=AAGBfmoNoF6pTYTtZHoTAGKFJijVVwpWA
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- ARANA, M. (2016). Raúl Prebisch y el Plan para los estudios de Economía de la Universidad de Buenos Aires en 1948. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, (46), 1-18. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1261>
- ARANA, M. (2015). *En el núcleo de la edad dorada del Desarrollo: la Revista de Ciencias Económicas, UBA (1958-1963)*. (Tesis de Maestría y Especialización en Economía Política con mención en Economía Argentina. Buenos Aires, Flacso Argentina).

- ARANA, M. (2020). *Revista de Ciencias Económicas (1945-1955) y Revista de la Facultad de Ciencias Económicas (1948-1953)*. En: M. ROUGIER y C. MASON, *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. revista y economía durante el peronismo (1945-1955)* (pp. 367-388). Buenos Aires: Eudeba.
- ASIAIN, A. (2016). *El pensamiento económico de Alejandro Bunge (1880-1943). Su influencia sobre el primer plan quinquenal peronista y el «manifiesto latinoamericano»* (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires).
- ASIAIN, A. (2021). *El pensamiento económico de Alejandro Bunge*. Buenos Aires: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía. Recuperado de <https://www.economia.gob.ar/sello-manuel-belgrano/bunge-final-digital.pdf>
- BACOLLA, N. (2020). Una economía política para la «república verdadera». *La Revista de Economía Argentina* en los años 1920. *Estudios Sociales*, (58), 31-60. <http://hdl.handle.net/11336/145037>
- BARRY, C. (2007). El consumo como doctrina en el Partido Peronista Femenino (1952-1955). En: *Primeras Jornadas de Estudio sobre Compromiso Militante y Participación Política* (pp. 1-22). Olavarría. Recuperado de https://www.soc.unicen.edu.ar/newsletter/nro8/capacitaciones/jcm_barry.pdf
- BELLINI, C. (2006). El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952. *Latin American Research Review*, 41(1), 27-50.
- BELLINI, C. (2018). El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo». *Revista de Indias*, LXXVIII(273), 593-629. <https://doi.org/10.3989/revindias.2018.018>
- BERROTARÁN, P. (2003). *Del Plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- BERROTARÁN, P. M. (2012). Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo. En: M. B. Plotkin y E. Zimmermann, *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*. (pp. 131-155). Buenos Aires: Edhasa.
- BUNGE, A. (1921). Nueva orientación de la política económica argentina. Introducción al estudio de la industria nacional. *Revista de Economía Argentina*, 3(36), 452-453.
- CAIMARI, L. (1994). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- CARAVACA, J. (2012). La Argentina keynesiana. Estado, político y expertos económicos en la década de 1930. En: M. B. PLOTKIN y E. ZIMMERMANN, *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argetina del siglo XX* (pp. 67-91). Buenos Aires: Edhasa.
- CARAVACA, J. (2018). Prebisch como prisma: el desarrollo económico como problema. En: C. ALTAMIRANO y A. GORELIK, *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX* (pp. 189-206). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CARAVACA, J., y ESPECHE, X. (2016). América Latina como problema y como solución: Robert Triffin, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí y Raúl Prebisch antes del Manifiesto Latinoamericano (1944-1946). *Desarrollo Económico*, 55(217), 411-435. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/44358>
- CARAVACA, J., y ESPECHE, X. (2021). La CEPAL en perspectiva: economía, posguerra y región en reuniones latinoamericanas (1942-1949). *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 1(50), 53-62. doi: <http://doi.org/10.16993/iberoamericana.517>
- CARAVACA, J., y PLOTKIN, M. (2007). Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935. *Desarrollo Económico*, 47(187), 401-428.
- COMASTRI, H. (2015). *La política científica en el primer peronismo. Discursos e imaginarios sociales (1946-1955)*. (Tesis de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4654/uba_ffyl_t_2015_906824.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- COVIELLO, R., y GRAÑA, J. M. (2020). *Revista de Economía Argentina*. En: M. ROUGIER y C. MASON, *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)* (pp. 33-66). Buenos Aires: Eudeba.
- DOSMAN, E. J. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Quebec: McGill-Queen's University Press.
- DOSMAN, E. J. (2010). *La vida y la época de Raúl Prebisch, 1901-1986*. Madrid: Marcial Pons.
- FOURCADE, M. (2006). The Construction of a Global Profession: The Transnationalization of Economics. *American Journal of Sociology*, 112(1), 145-194.

- GÓMEZ, T. (2020). *Los planes quinquenales del peronismo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- GONZÁLEZ BOLLO, H. (2007). *La estadística pública y la expansión del Estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947* (Tesis de doctorado, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires).
- GONZÁLEZ BOLLO, H. (2012). *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi-Fundación Universidad Católica Argentina.
- GONZÁLEZ BOLLO, H., y PEREYRA, D. (2020). *Estado y planificación en el lejano sur. Agencias y funcionarios de la Argentina peronista*. Bernal: UNQ.
- HALPERÍN DONGHI, T. (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- HIRSCHMAN, A. O. (1971). *A Bias for Hope. Essays on Development and Latin America*. New Haven: Yale University Press.
- HODARA, J. (1987). *Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- JÁUREGUI, A. (2005). La planificación económica en el peronismo (1945-1955). *Prohistoria*, 9, 15-40. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135835002.pdf>
- LIST, F. (1841). *The national system of political economy*. S. c. [Kindle edition].
- LLACH, J. J. (1985). *La Argentina que no fue. Tomo I. Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)*. Buenos Aires: Libros del IDES.
- LOURO DE ORTIZ, A. (1992). *El grupo Pinedo- Prebisch y el neo-conservadorismo renovador*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- MAGARIÑOS, M. (1991). *Diálogos con Raúl Prebisch*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MARKOFF, J., y MONTECINOS, V. (1994). El irresistible ascenso de los economistas. *Desarrollo Económico*, 34(133), 3-29.
- PÉREZ CALDENTEY, E., VERNENGO, M., y TORRES, M. (2018). Introducción a «Manuscritos de las clases dictadas por Raúl Prebisch en Buenos Aires sobre la Dinámica Económica (6 de agosto a 22 de octubre de 1948)». *Revista de la CEPAL*. Suplemento especial (125), 1-25. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43988-manuscritos-clases-dictadas-raul-prebisch-buenos-aires-la-dinamica-economica-6>
- PETRA, A. (2009). Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días. *Prismas*, 13(13), 323-326. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-04992009000100012&script=sci_arttext&tlng=en
- PREBISCH, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES (1953). *2.º Plan Quinquenal. Con acotaciones del ministro de Asuntos Técnicos*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- REIN, R., y PENELLA, C. (2017). *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*. San Martín: UNSAM Edita.
- ROUGIER, M. (2014). *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista*. Carapachay: Lenguaje Claro.
- ROUGIER, M., y MASON, C. (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Eudeba.
- ROUGIER, M., y ODISIO, J. (2017). *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- SOWTER, L., y ROUGIER, M. (2021). Antonio Cafiero, de la militancia universitaria a la burocracia peronista (1946-1973). *5.º Congreso de Historia Intelectual de América Latina (CHIAL)*. Montevideo.
- ROUGIER, M., y Stawski, M. (2014). Un programa que 'no puede conformar a todos: economía y burocracia en los años finales del primer peronismo. *América Latina en la Historia Económica*, 21(1), 174-199. Recuperado de <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/563>
- SOLVEIRA, B. R. (2001). Algo más sobre el ABC: antecedente del lejano proceso de integración regional en el Cono Sur de América. *Espacio y Desarrollo*, (13), 62-85. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espaciodesarrollo/article/view/8101>